



EXPERIENCIA MISIONERA

Más
Camino
con **Jesús**

**¡Nosotros
también
somos
testigos!**

Disponible en

 conver.org



Nuevas Generaciones
CONVER

 | @conver_medios

Más camino con Jesús

*“Jesús entonces le dijo: ¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo: ¡Rabuni!
(que quiere decir: «Maestro»). Jesús le dijo: No me retengas, porque
todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos
que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y
Dios de ustedes. Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos
que había visto al Señor, y también les contó lo que Él le había dicho”
(Jn 20, 16-18)*

¡Jesucristo ha resucitado! ¡Nosotros también somos testigos!

Durante esta Semana Santa 2023 un grupo de 60 jóvenes de Caracas y Tucupita, acompañados por la presencia de comunidades religiosas como las Hermanas Esclavas de Cristo Rey, Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, Hermanas Carmelitas de Madre Candelaria y Misioneros de la Consolata –en total 5 cinco religiosas, dos formandas, un sacerdote y una laica consagrada–, formamos una comunidad misionera tan compenetrada y comprometida con el anuncio del reino que, la mayoría de nosotros, al hablar de la experiencia vivida, solo lo hemos podido resumir así: **“No hay palabras”**. Si bien pudiera causar ruido para muchos, es así... Solo quienes vivieron la experiencia de la misión entregando las manos, los pies y el corazón, pueden decir que no hay palabras que logren expresar lo que implica la mezcla entre el dolor y la esperanza, el hambre y el sentirse saciados, el carecer de las necesidades más básicas para vivir y aun así, ser capaces de ofrecer las sonrisas más puras. No hay palabras...

Con el lema **“Más Camino con Jesús”** nos adentramos *remando mar adentro* y en sinodalidad, con las comunidades de Guasina, Palo Blanco y un pequeño pero significativo grupo de indígenas Waraos en Tucupita, Edo. Delta Amacuro. Cada uno, desde sus dones y carismas, pudo aportar un

granito de arena para vivir este tiempo desde la donación y la entrega, haciendo palpable lo que muchas veces celebramos en la eucaristía y que Jesús tantas veces nos recuerda: ser pan que se parte y se reparte.

La experiencia vivida nos permite decir que, sin duda, la situación de los pueblos que se encuentran en las periferias de nuestro país es realmente alarmante; muchos, niños y adultos, viven en la miseria, sin alimentación, con estados de salud bastante críticos, sin acceso a la educación y servicios básicos... en fin, es un escenario en el cual se evidencia la vulnerabilidad de los derechos humanos de nuestros hermanos. No obstante, gracias al apoyo de muchas personas solidarias, pudimos realizar jornadas de alimentación y salud, ofreciendo algunos medicamentos. Cabe destacar que, probablemente, la experiencia más dura para la mayoría de los misioneros fue la de compartir con la comunidad indígena de Waraos que viven en el vertedero de basura de Tucupita y en las orillas del Malecón Mamano, pues fue un encuentro bastante conmovedor pese al hecho de tener que mirar de frente las condiciones tan precarias, jamás vistas para muchos: hombres y mujeres viviendo –literalmente viviendo– entre la basura.

Ahora bien, ante esta miseria humana tan llena de dolor y muerte ¿cómo podemos anunciar la Resurrección del Dios de la vida? Nuestra comunidad, que este año bautizamos como **CCJ** (Camino con Jesús) quiere hacer realidad el lema de nuestra misión **“Más Camino con Jesús”**; ese “Más” que intenta encarnar no solo el *magis* de San Ignacio de Loyola por medio de una entrega más generosa y abnegada, sino la perfecta alegría de la que habla Francisco de Asís en sus escritos y el acompañamiento silencioso de la oración carmelita. En síntesis, se trata de un **más** que **suma vida** desde la cruz de Jesús, y que quiere responder de alguna manera, a las necesidades humanas y espirituales de nuestros hermanos más necesitados... es un más que confronta y compromete, que invita a no quedarnos de brazos cruzados.

Recordemos las palabras del Papa Francisco: *“la Misión es el oxígeno de la vida cristiana: la vigoriza y la purifica”*, por esa razón con el deseo de seguir vigorizando la misión de evangelización de nuestra Iglesia, esta reflexión quiere servir también como anuncio profético y denuncia de las injusticias que en aún en el siglo XXI sufren nuestros hermanos en los pueblos más alejados del mundo, especialmente en nuestra Venezuela.

Al inicio de este artículo se lee el pasaje de la resurrección donde Jesús se aparece a María Magdalena y en seguida le asigna una misión: *“Ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes”* (Jn 20, 16-18). ¿Saben por qué? Porque la resurrección debe mover a todo cristiano al anuncio presuroso de la buena nueva, de la esperanza y del amor de Dios que no termina nunca. El Padre de todos quiere que sigamos siendo fermento en todo lugar donde la vida clama... tú, que lees este pequeño texto que intenta contar lo vivido, y nosotros que estuvimos allí, seguimos siendo llamados por nuestros nombres y enviados a dar con generosidad lo que por gracia hemos recibido. Sin duda, esta experiencia misionera, fue para todos un **dar con alegría**, pero aún más especial ha sido regresar con las manos llenas de rostros, sonrisas, y las voces de todos los que desde su día a día gritan por mayor atención, solidaridad y acompañamiento.

Damos gracias a Dios porque en esta Semana Santa 2023 volvimos a la vida gracias al encuentro con el otro, gracias a la comunidad misionera que logramos formar, y a la entrega de corazón de cada uno de los que hicimos este camino con Jesús resucitado...

Que María nuestra Madre y modelo de discípula y misionera, nos ayude a aspirar sobre todas las cosas a poseer el Espíritu del Señor, para ir y anunciar la alegría de la resurrección, caminando con paso firme al lado de quienes más lo necesitan.